BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA PUCP / N.° 11 / 2007, 263-288 / ISSN 1029-2004



Göbekli Tepe: santuarios de la Edad de Piedra en la Alta Mesopotamia*

Klaus Schmidt[a]

Resumen

El montículo de Göbekli Tepe, con sus santuarios de la Edad de Piedra, se ubica a unos 15 kilómetros al noreste de la ciudad de Şanliurfa, en Turquía. Sus enormes capas de sedimentos, que alcanzan más de 15 metros de espesor, se acumularon en una superficie de alrededor de 9 hectáreas durante varios milenios. En las excavaciones realizadas desde 1995 por el Deutsches Archäologisches Institut (DAI), en cooperación con el Archaeological Museum of Şanliurfa, se descubrió un sitio muy importante que ofrece una comprensión totalmente nueva del proceso de la sedentarización y del inicio de la agricultura. Resulta sorprendente que no se hayan descubierto construcciones residenciales hasta el momento. En vez de ello, se han ubicado, al menos, dos fases de arquitectura monumental, de las que la más temprana es la más espectacular por sus grandes pilares ricamente adornados. Las construcciones de este nivel, hechas de piedras canteadas, son de planta circular y tienen un diámetro de más de 20 metros. Los denominados recintos A a D se encuentran en la pendiente sur, mientras que el Recinto E se ubica en la meseta occidental. Su edad es impresionante, ya que data del décimo milenio a.C., en una época en que el hombre aún vivía de la caza y la recolección; es, por lo tanto, un grado de la Edad de Piedra en el que ocurrió la Revolución Neolítica. La capa II cubre la III y fue fechada en el noveno milenio a.C. En este tiempo se advierte una cierta reducción en el tamaño de las estructuras y en la cantidad de los pilares. La capa I es superficial, con derrumbes e importantes depósitos de sedimentos de piedemonte, como acumulaciones de sedimentos erosionados procedentes de las capas II y III. No existen vestigios más recientes que el PPN (Pre-Pottery Neolithic o Neolítico Precerámico) en el sitio: los santuarios de Göbekli Tepe fueron rellenados completamente durante la Edad de Piedra. Las superficies antiguas se observan en la excavación y los procesos que ocurrieron en el sedimento fueron sometidos a análisis pedológicos que permitieron determinar la edad del relleno en la parte tardía del noveno milenio a.C.

Palabras clave: alta Mesopotamia, Revolución Neolítica, santuarios, pilares en forma de «T»

Abstract

GÖBEKLI TEPE: STONE AGE SANCTUARIES IN UPPER MESOPOTAMIA

About 15 kilometers north-east of the Turkish city of Şanliurfa lies the mound of Göbekli Tepe with its Stone Age Sanctuaries. Its enormous deposit layers, up to 15 meters high, have accumulated over several millennia on an area of about 9 hectares. Excavations done by the German Archaeological Institute with the Archaeological Museum of Şanliurfa, which have been carried out since 1995, found a very important site, which contributes to a completely new understanding of the process of sedentism and the beginning of agriculture. Amazingly, no residential buildings have been discovered up to now. However, at least two phases of monumental religious architecture have been uncovered. Of these, the oldest layer, with its richly adorned monolithic T-shaped pillars, is the most impressive. The buildings on this layer are circular, with a diameter of over 20 meters, and constructed from quarry stone. There are the enclosures A-D on the southern slope and enclosure E at the western plateau. Their age is impressive, having been dated to the 10th millennium BC, a time when men still lived as hunter-gatherers. This opened up a layer of the Stone Age, in which the so-called Neolithic Revolution took place. Overlying layer III is layer II, which has been dated to the 9th millennium BC. During this latter period there is a certain reduction both in the size of the structures and in the numbers of pillars. The uppermost layer I is represented by the surface debris including enormous deposits of Hangfußsedimente, accumulations of eroded sediments from layers II and III. There is no occupation from periods younger than the Pre-Pottery Neolithic at the site. The sanctuaries of Göbekli Tepe were completely filled in during the Stone Age. The old surfaces that can be observed in the

---

* Traducción del alemán al castellano: Peter Kaulicke

[a] Deutsches Archäologisches Institut, Orient-Abteilung.
Dirección postal: Podbielskiallee 69-71, D-14195, Berlin, Alemania.
Correo electrónico: kls@orient.dainst.de

excavations and the processes that occurred in the sediment have been subjected to pedological analyses and allow the act of filling to be dated into the late 9th millennium BC.

Keywords: Upper Mesopotamia, Neolithic Revolution, sanctuaries, T-shaped pillars

1. Introducción

Los santuarios más tempranos datan del tiempo del Paleolítico Superior de Europa. Se conocen varias estructuras a modo de carpas o *yurtas* en Europa central y oriental, cuyo uso, en algunos casos, sugieren un uso más allá del meramente doméstico, en términos de lugares destinados, de manera formal, para actos rituales. Sin embargo, resulta difícil decidir en qué casos concretos se trata de una función como santuario. Por esta razón, no se los incluye en la discusión, ya que la naturaleza ofrecía a los cazadores y recolectores el trasfondo necesario en forma de cuevas, abrigos u otros lugares especiales para sus actividades religiosas. El inicio de los santuarios coincide con el fin del Paleolítico, aun antes del surgimiento de sociedades neolíticas que emergen en el Cercano Oriente —y ahí, marcadamente, antes que en otras partes del mundo— hacia el fin del Epipaleolítico, en el décimo milenio a.C. (Fig. 1).

Este proceso, llamado Revolución Neolítica por el arqueólogo australiano Gordon Childe, se inició en el Creciente Fértil, la región de climas favorables del Cercano Oriente (Fig. 2). En esta área, en particular en la zona del piedemonte de los montes Tauro y Zagros, vivían los ancestros de los primeros animales domésticos —la oveja y la cabra salvajes— y ahí también crecían abundantes cereales silvestres. Ahí se domesticaron la espelta (*Triticum monococcum)*, el farro (*Triticum dicoccum*) y la cebada (*Hordeum vulgare*), además de la oveja y la cabra, y desde allí se difundió el Neolítico por el Viejo Mundo con el transcurso de los milenios, pero es necesario preguntarse aquí por el origen de la domesticación. Childe tomó por hecho que la agricultura fue una bendición que liberó al hombre de la fatiga y del hambre, pero esta posición simplifica, indebidamente, el problema. Bajo condiciones climáticas favorables, el esfuerzo requerido por la caza y la recolección era, en gran medida, menor que el de la crianza de ganado y el cultivo de plantas. Cuando los recursos naturales comenzaban a escasear, los seres humanos se desplazaban a otros lugares. Los que preferían vivir en asentamientos estables tenían que producir excedentes con el fin de contar con reservas para tiempos de escasez. Al final, la economía de subsistencia neolítica se mostró más eficiente que el consumo espontáneo del cazador, pero primero era preciso domesticar animales y plantas, juntar experiencias y adquirir nuevas habilidades. ¿Cuál fue la causa de estos cambios fundamentales para asegurar la subsistencia? Ya que la distancia temporal entre la aparición más temprana de estructuras sagradas y la «invención» de la producción alimenticia no es muy marcada, se impone la hipótesis de que ambos fenómenos estaban interrelacionados.

Por regla, las aldeas de comunidades campesinas neolíticas se habían acercado de tal manera que esta proximidad aseguraba un intercambio constante entre asentamientos vecinos aun en la vida cotidiana. Existía una especie de densa red en la que se trasmitían productos, individuos e informaciones sin que se requiriese un movimiento que excediese, de modo notable, los límites de sus territorios aldeanos para la mayoría de sus habitantes. En cambio, los cazadores-recolectores dependían de territorios mucho más extensos para su subsistencia comparados con los de los campesinos, lo que restringió el contacto frecuente entre comunidades vecinas. En ese sentido, las reuniones cíclicas fueron imprescindibles para la sociedad subdividida en grupos reducidos. En estas reuniones se intercambiaban objetos que los grupos pequeños no podían adquirir o producir por su propio esfuerzo. De este modo, se comprende la relevancia fundamental de ciertos sitios que, en su función de *lugares centrales*, garantizaban este modo básico de comunicación para las sociedades preneolíticas.

Pero estos lugares no eran ciudades, ya que estas aún no existían. Se trataba de santuarios que proporcionaron el punto de cristalización para los requerimientos sociales y económicos de los hombres de la Edad de Piedra (Mumford 1968). Los llamados supersitios del arte mobiliario paleolítico se interpretan como lugares de reunión estacionales (*aggregation sites*). Ahí se reunían cazadores y recolectores dispersos

Años calibrados a.C.		Europa Central		Mediterráneo oriental	Chipre	Levante	Alta Mesopotamia		Mesopotamia
5000		Neolítico					Chalcolítico		Chalcolítico
5500 6000	Atlántico	Cerámica de Bandas Lineales (LVK) La Hoguette	*Arquitectura, cerámica*	Sesklo Protosesklo	Sotira	Wadi Rabah Lodiense	Halaf		Halaf Samarra
6500 7000		Mesolítico Final	*Ofnet*	Achilleion	PPNB Final (Khirokitia)	PN, Yarmukiense LPPNC	Prehalaf PN - *DFBW*	*Cerámica con decoración de sellos*	Neolítico Hassuna ?
7500 8000	Boreal Dryas	Tardenoisiense			LPPNB EPPNB	LPPNB MPPNB	LPPNB MPPNB	*Navegación lejos de la costa*	
8500 9000	Reciente	Mesolítico Temprano,	*Microlitos, arco y flecha, canoas*	Mesolítico		Neolítico PPNA	Neolítico EPPNB	*Grandes puntas pedunculadas, arco y flecha*	
9500 10.000	Preboreal	Beuroniense A-C Sauveterriense		**Holoceno** **Pleistoceno**		PPNA Khiamiense (?)	PPNA	*Pequeñas puntas pedunculadas, arco y flecha, arquitectura*	
10.500 11.000		Cultura Ahrensburgiense	*Puntas pedunculadas, arco y flecha*	Paleolítico Tardío		Epipaleolítico (Paleolítico Superior Final) Natufiense	Epipaleolítico ? *(... ¿Bereket Ram?)*	*Arte más temprano en Cercano Oriente*	
11.500 12.000	Alleröd	Grupos Federmesser Aziliense	*Federmesser, arco y flecha*						
12.500 13.000	Meiendorf	Cultura Hamburgiense	*Puntas con muescas, estólicas*	Paleolítico Reciente Tardío		Kebariense Geométrico			
13.500 14.000		Magdaleniense	*Fin del arte paleolítico de Europa*			Kebariense			
						hasta 18.000 a.C.: Paleolítico Reciente			

Fig. 1. Tabla cronológica (elaboración del diagrama: Klaus Schmidt).

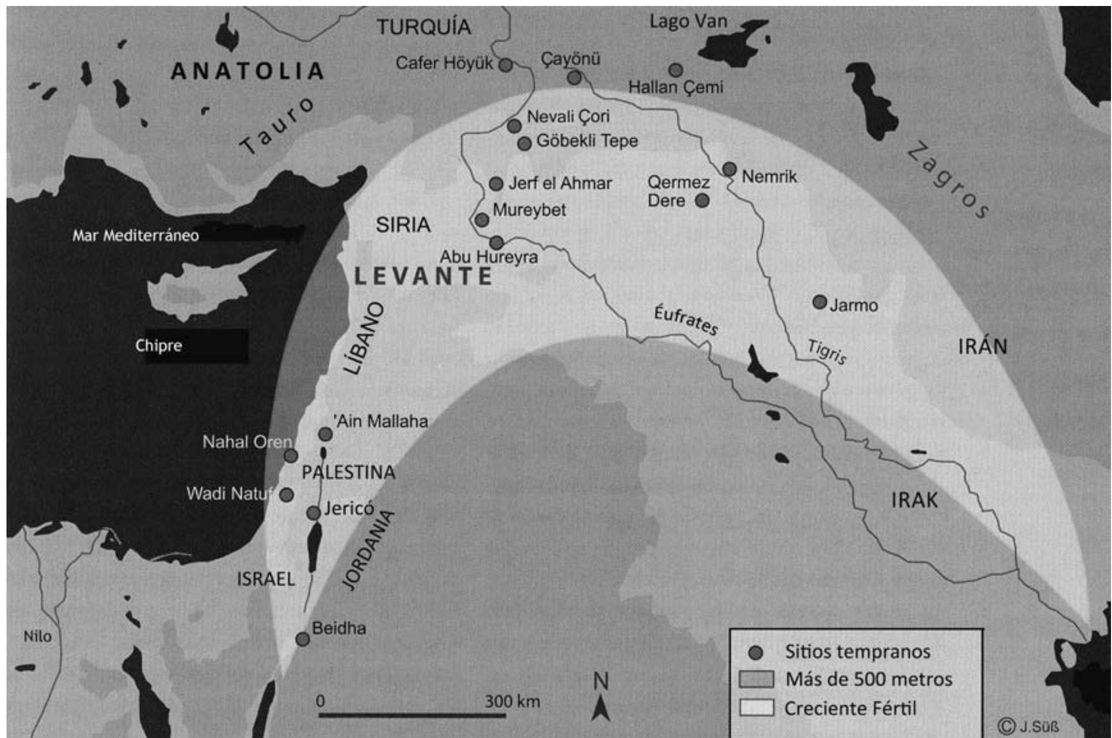


Fig. 2. Mapa del Cercano Oriente, con el Creciente Fértil y sitios importantes del noveno y décimo milenio a.C. (elaboración del mapa: Thomas Zachmann, Badisches Landesmuseum Karlsruhe, Tübingen).

sobre toda el área por razones ecológicas, sociales o de ambos tipos. Estas reuniones mantenían y activaban un sistema de comunicaciones de diferentes niveles (Conkey 1980) que, en algunos casos, podría haber sido organizado por gente privilegiada (Davidson 1989). En Göbekli Tepe se advierte qué dimensiones pudieron haber alcanzado estos *aggregation sites*. Se percibe, además, que estas locaciones no carecían de connotaciones religiosas; muy por el contrario, predomina el carácter sagrado de estos lugares.

La alta relevancia de los festines en el proceso de la neolitización del Cercano Oriente ha sido reconocida recientemente por la investigación arqueológica (Dietler y Hayden [eds.] 2001; Bray [ed.] 2003; Benz 2006). Parece lógico que las reuniones esbozadas que servían para el intercambio fueron acompañadas por grandes festividades de un carácter aún por definirse. Es un hecho de carácter obvio que las sociedades campesinas más tardías deben de haber sido aficionadas a estas ocasiones, pero sus fiestas ya habían perdido la relevancia fundamental de las de la época de los cazadores. La expresión «grandes festines» (*fabulous feasts*; *cf.* Hayden 2001) puede describir estos eventos que, a modo de batuta, determinaban el ritmo de vida del cazador antiguo.

Un festín bien logrado apenas puede imaginarse sin su dimensión culinaria: la invención de la domesticación podría estar estrechamente ligada con este tipo de actividades y la necesidad de disponer de comida y bebida, y, de la misma manera, el cultivo temprano de cereales podría haber estado más relacionado con la «cerveza» que con el «pan», todos ellos aspectos que se pueden seguir en este contexto. En todo caso, la aparición de la arquitectura monumental constituye otro aspecto importante. Tales reuniones, motivadas por grandes festines, garantizaban la presencia de un *man power* —algo que no existía en ocasiones anteriores— y han dado lugar a especulaciones como ver el motivo de la fiesta en la organización de la mano de obra o la utilización de la presencia masiva de hombres en la fiesta para grandes hazañas ad hoc. En este contexto, no parece ser casual que los santuarios erigidos por el hombre, y no por la naturaleza, aparezcan en un tiempo de culminación de los grandes festines de los cazadores que llevaron a varias innovaciones de consecuencias trascendentales.



Fig. 3. Göbekli Tepe. Pilar 9 del Recinto B, excavado entre 1998 y 2001 (foto: Klaus Schmidt).

2. Los pilares en forma de «T»

Los espacios sagrados más tempranos creados por el hombre eran santuarios cuya forma no estaba dominada por un espacio formado por muros cubiertos por un techo, sino que se conformaba de un elemento muy recurrente: pilares líticos en forma de «T», hechos de piedra calcárea (Fig. 3) y colocados en un círculo que no siempre era circular, sino que aparecía en variantes ovaladas, poligonales o cuadradas. El término «pilar» se aplica aquí en el sentido de los «pilares sagrados» del antiguo Egipto, un grupo al que pertenecen los obeliscos, que nunca sirvieron de soporte en el sentido de un elemento arquitectónico de sostén, sino, siempre, como un monumento independiente. Los pilares en «T» no aparecen funcionalmente como soportes —al menos no en forma primaria—, al igual que los obeliscos. Tampoco son de tamaños manejables, sino de aspecto imponente y monumental. Si se recuerda la relevancia de las festividades paleolíticas y sus posibilidades, el carácter megalítico de estos pilares ya no debe sorprender. La elaboración, el transporte y la colocación de un pilar parece haber sido un componente importante de estos eventos; en otras palabras, el camino como parte de la meta. En este sentido, la creación de un espacio sagrado formal aparece como un producto secundario. El arte del paisaje moderno (*land art*) podría acercarse más a la

ISSN 1029-2004

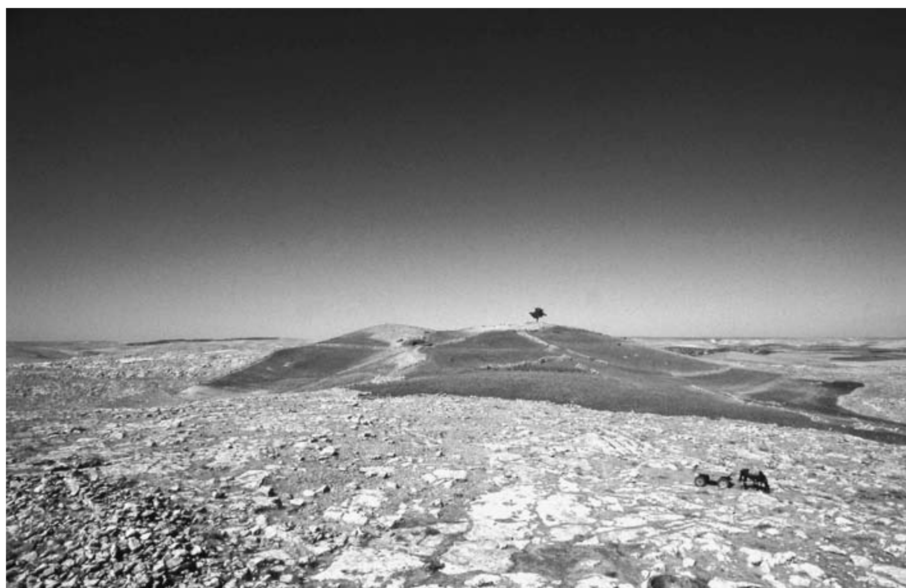


Fig. 4. Göbekli Tepe. Panorama desde el sur (foto: Michael Morsch).

idea y significado básicos detrás de los menhires, *alignments* (alineamientos) y *cromlechs* que al concepto de la historia de la arquitectura. Estos pilares y sus santuarios respectivos se encuentran en la provincia de Şanliurfa, en el sureste de Turquía. De ellos, el sitio más importante es Göbekli Tepe (Fig. 4). Las inmensas ruinas ubicadas sobre una colina se elevan como un marcador del paisaje encima de una lomada de alta visibilidad que limita la llanura de Harran, a unos 15 kilómetros al noreste de la ciudad de Şanliurfa. En una superficie de unas 9 hectáreas se han conservado capas de sedimentos de hasta 15 metros de espesor que datan del noveno y décimo milenio a.C. El descubrimiento del sitio constituyó una parte importante para poder reconstruir la historia temprana de la humanidad como contribución a una nueva comprensión del proceso de la sedentarización y de la agricultura inicial. Desde 1995 se realizan excavaciones bajo la dirección del autor —quien es, a la vez, el descubridor— en cooperación con el Archaeological Museum of Şanliurfa (Fig. 5).

Con el pilar en forma de «T», el hombre creó, por primera vez, formas tridimensionales y cúbicas grandes, ya que el ritmo básico común de todos los pilares consiste de dos elementos en forma de sillares que parecen ser levantados uno sobre el otro con gran fuerza y cuyas superficies son, a menudo, trabajadas con esmero, ortogonales, muy rectas y planas. El sillar inferior está de canto y forma el fuste sobre el que se ubica el bloque superior en posición horizontal. Ya que este suele ser un poco más ancho, se crea un escalón nítido entre la cabeza y el fuste del pilar en las caras laterales. Este efecto crea la impresión de una construcción de los pilares conformada por dos bloques separados colocados uno encima del otro, pero esta percepción es falsa. Los pilares siempre se elaboraron de un solo bloque de piedra calcárea: se trata de verdaderos monolitos con un peso promedio de entre 5 y 10 toneladas. De ahí la pregunta de por qué se impone esta llamativa forma de «T». Se trata de una forma simbólica desconocida fuera de los paisajes de la Alta Mesopotamia. Solo las *taula* de las islas Baleares, en España, tienen contornos parecidos a la forma de «T» de los pilares de la Alta Mesopotamia, pero ellas se diferencian en un aspecto importante: no son monolitos, sino que consisten de dos partes (Korn 2005: 119 y ss.). El fuste angosto lleva una parte superior horizontal a modo de un tablero de mesa y la palabra «taula» significa 'meseta'. Por consiguiente, queda claro que se trata de una congruencia fenomenológica sin vínculos mayores y consecuencias para el significado de los pilares mesopotámicos y, por lo tanto, sin que importe el concepto posible de las *taula*.

La forma de los pilares en forma de «T» de la Alta Mesopotamia se deja interpretar con bastante seguridad. Se entienden como una representación estilizada de un ser antropomorfo (Fig. 6). La «T» no describe hombros y brazos de una persona que destacan a la izquierda y derecha del cuerpo, ya que, en este caso, les



Fig. 5. Göbekli Tepe. Vista general del área principal de excavación en 2008 (foto: Klaus Schmidt).

faltaría la cabeza a todas estas series de pilares. La viga transversal de la forma en «T» muestra la cabeza de una persona desde una vista lateral. El mentón y el occipital son muy prominentes en comparación con la línea anterior y posterior del cuerpo. Ambos están representados por la viga en «T», mientras que el fuste del pilar representa el cuerpo. Por tanto, la forma del pilar describe el contorno, con estilización lineal, de la forma corporal humana. Esta interpretación se verifica de modo visual en las piezas que muestran brazos flexionados en las caras anchas y manos encontradas en la parte ventral. Tales relieves planos solo se observan en los pocos ejemplos que poseen brazos y manos, pero para todo el grupo y sus partes superiores en forma de «T» no dejan otra posibilidad de interpretación que la de una cabeza humana estilizada. Por tanto, estos pilares son de carácter antropomorfo; su silueta representa el cuerpo humano de perfil, y cualquier idea relacionada con el tratamiento de los monumentos de Göbekli Tepe que ignore esta forma carece de base.

En la cara ventral de muchos pilares se encuentran dos bandas verticales, rectas y paralelas que no se dejan interpretar como brazos y manos en un sentido anatómico. Estas siempre están unidas en forma de «V» en la parte del pecho, de modo que representan una pieza de vestimenta en forma de esclavina envuelta alrededor del cuello y caída a ambos lados del cuerpo como pieza de gran poder cargada de simbolismo. Es posible que los «botones» líticos, que conforman un grupo llamativo de hallazgos en Göbekli Tepe y que solo se encuentran en este sitio, hayan constituido parte de este tipo de vestimenta. Se trata de pequeños discos de piedra, frágiles y del tamaño de una moneda, con un mango a modo de tallo que siempre presenta, en su extremo final, una perforación oblicua que habría permitido fijarlos o coserlos (Fig. 7). Los botones casi siempre consisten de serpentina verde transparente, un color raro en la naturaleza inorgánica.

3. Los santuarios

En un aspecto esencial, la disposición de los pilares sigue reglas fijas. Siempre aparecen en grupos circulares que rodean dos especímenes iguales, que destacan por su tamaño y elaboración cuidada, y que están aislados en el centro de los santuarios (Fig. 8). Los numerosos pilares situados alrededor de la pareja central

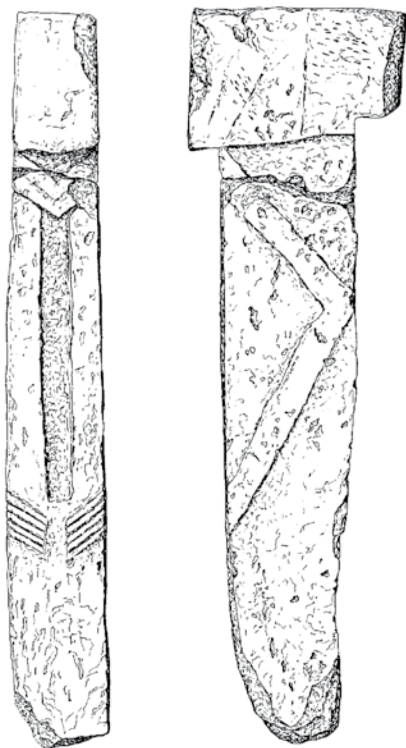


Fig. 6. Nevali Çori. Dibujo de un pilar en forma de «T» (según Harald Hauptmann 1999: 235, fig. 11).



Fig. 7. Botones líticos de Göbekli Tepe (foto: Dieter Johannes).



Fig. 8. Göbekli Tepe. Vista del Recinto D desde el norte tomada en 2004 (foto: Klaus Schmidt).

parecen delimitar el área sagrada, ya que están unidos por muros que separan lo interior de lo exterior. En forma muy clara, adosadas a estos se aprecian banquetas de piedra que siguen todo el perímetro. Hasta el momento se han encontrado seis de estos recintos en Göbekli Tepe, rotulados con las letras A a F de acuerdo con el orden de su descubrimiento. Pese a que su contorno no es del todo homogéneo, se les ha llamado recintos circulares (Fig. 9). La conservación, que suele ser buena, se explica por la presencia de rellenos a modo de túmulos sobre los círculos de piedra que fueron dispuestos después de una fase de uso que aún está por determinarse. No se trata de tierra estéril, sino de una mezcla de piedras calcáreas canteadas, tierra, huesos de animales y herramientas de sílex (Fig. 10). Los huesos de animales se encuentran muy quebrados por habérseles extraído el tuétano y, sin duda, se trata de residuos de comidas. En primer lugar están las gacelas, seguidas por los uros —estos últimos más importantes debido a la cantidad de carne que representan—. Otras presas relevantes son los onagros, los jabalíes y los ciervos. Asimismo, las avutardas y las urracas aparecen a menudo. Por lo tanto, los cazadores de Göbekli Tepe disponían de cazaderos abundantes y variados en cuanto a especies. La abundante carne de animales cazados encaja muy bien en el escenario esbozado de los banquetes opulentos que se espera para lugares de reunión como este complejo.

Los recintos A a D se encuentran en la capa III, que pertenece al PPNA (Pre-Pottery Neolithic A o Neolítico Precerámico A), que data de 9600-8800 a.C. (calib.). Aún está por determinarse la ubicación estratigráfica de los recintos E y F, pero es probable que pertenezcan a la capa III también. Esta última está superpuesta por la capa II en el área de los recintos A a D, que representa a los periodos EPPNB y MPPNB (Early Pre-Pottery Neolithic A y Middle Pre-Pottery Neolithic o PPNB Temprano y Medio), que fechan entre 8800 y 8000 a.C. (calib.). En ellos desaparece la monumentalidad de la capa III. Todo aparece reducido tanto en tamaño como en frecuencia, pero el simbolismo de los pilares en forma de «T» se mantiene. Ya no alcanzan alturas de 4 o 5 metros, sino de solo 1,5 a 2 metros. Tienen plantas rectangulares y los cuartos poseen longitudes de entre 4 a 6 metros, y anchos de 2 a 4 metros. Por regla, solo tienen dos pilares que representan, casi en forma rudimentaria, la pareja central de los recintos monumentales. La capa I es la de la superficie y contiene los sedimentos de piedemonte, a veces muy espesos debido al intensivo uso agrícola. Ya que solo se han registrado actividades constructivas de la Edad de Piedra, no existen huellas de

uso posteriores fuera de hallazgos aislados antiguos y modernos; el contenido de la capa I consiste de sedimentos y artefactos reubicados de las capas II y III. Debido a no haberse encontrado objetos ni contextos espectaculares en las capas I y II, a continuación se tratará de los contextos de la capa III.

3.1. El Recinto A

En su planta, el Recinto A es más cuadrangular que circular, pero se le cuenta entre los recintos circulares. Su contorno aún no se puede describir en su totalidad, ya que hasta ahora solo se ha excavado la mitad de la estructura y no se han retomado las excavaciones desde hace años. Debido a una destrucción intensiva de las estructuras, se hizo problemática una limpieza de los contextos y parecía preferible continuar con los recintos B, C y D adyacentes para volver, luego, a las excavaciones en el Recinto A con el objeto de aplicar los conocimientos y experiencias adquiridas en las primeros. Estos trabajos están proyectados para un futuro próximo. Por lo tanto, debido a las razones expuestas, la descripción de la estructura solo es posible con reservas. Los pilares 1 y 2 son los centrales y fueron excavados hasta el nivel de la banqueta de piedra. Ambos están adornados profusamente con relieves, entre los que destaca una red de cerca de 20 serpientes entrelazadas (Fig. 11). Gracias a la experiencia acumulada durante los años con referencia a la distribución de los pilares, se puede advertir que el Pilar 2 se encuentra en una posición secundaria. La espalda se convirtió en vientre —y viceversa—, ya que la esclavina y el bucranio (cabeza de uro), que deberían haber aparecido en la cara anterior de acuerdo con los muchos ejemplos recuperados mientras tanto, se han encontrado en la cara posterior del pilar.

Hasta la actualidad se han registrado cuatro pilares más, pero este número aumentará con seguridad cuando se emprenda la continuación de los trabajos, pero no se puede calcular cuántos más se ubicarán. La enumeración de los recintos sigue el orden de su descubrimiento: a los recintos se les designa con letras en mayúscula, mientras que los pilares tienen números arábigos. En las tablas descriptivas que siguen la abreviatura *P* se refiere a pilar (*pillar*) y en cursivas se mencionan los elementos no asegurados aún (Tabla 1).

3.2. El Recinto B

El Recinto B tiene planta circular a diferencia del Recinto A. Su diámetro interior mide poco menos de 10 metros. Hasta la actualidad se han registrado siete pilares en el muro circular, mientras que un octavo probablemente se perdió debido a que un pozo de saqueo disturbó una parte del recinto. Junto con los pilares centrales, se puede tantear un total de 10 pilares, pero este cálculo no es seguro, ya que la parte norte del muro del recinto se excavó de forma incompleta. Ahí podría haber un pilar y, quizá —pero, menos probablemente— dos más. Los pilares existentes —en caso en que esté expuesta la cara ventral— muestran una particularidad: ninguno lleva las bandas llamadas esclavinas que, en otros casos, aparecen muy a menudo y tampoco tienen otros relieves. Llama la atención, en particular, la ausencia de los jabalíes machos, que conforman el motivo más frecuente del Recinto C.

Entre los pilares centrales se llegó al piso, que —como era de esperar— era de tipo *terrazzo*,[1] tal como se conoce de los sitios Çayönü y Nevali Çori, y que fue limpiado en un área de varios metros cuadrados. Constituyó una sorpresa el hallazgo de un plato de piedra fijado en el piso delante del pilar central oriental, de manera que parecía pertenecer a las instalaciones inmobiliarias del recinto. Este plato constituye un vestigio de actividades determinadas en las que el manejo de líquidos desempeñó un papel relevante. No se extrajeron todos los sedimentos del relleno con el fin de develar todo el piso *terrazo* por razones de estabilidad, ya que algunos pilares dan la impresión de una colocación inestable que podría causar su derrumbe al descubrirlos del todo. Solo se garantiza una consolidación de los pilares cuando se levante una construcción de protección (Tabla 2).

3.3. El Recinto C

Este recinto tiene varios círculos concéntricos, con un diámetro total de más de 30 metros y un gran pozo de saqueo que afectó los pilares centrales. Sus secciones superiores fueron rotas a golpes en fragmentos de pesos de varios centenares de kilos que se hallaron en el relleno del pozo, pero esta destrucción permitió la



Fig. 9. Plano esquemático de las excavaciones en Göbekli Tepe (elaboración del plano: Deutsches Archäologisches Institut).



Fig. 10. Puntas de proyectil líticas (foto: Irmgard Wagner).



Fig. 11. Recinto A. Pilar 1, con la representación de una red de serpientes entrelazadas (foto: Klaus Schmidt).

excavación del piso del recinto sobre un área extendida a diferencia de los recintos A, B y D, ya que carecían de los pilares altos, aislados y de colocación inestable y peligrosa. Por otro lado, además de alcanzar el piso, las esperanzas más osadas se convirtieron en realidad. Se había especulado si este recinto podría haber llegado a la roca viva, ya que estaba a más profundidad que las demás estructuras de Göbekli Tepe. En efecto, se verificó que no poseía un piso *terrazzo* como el Recinto B, sino que la misma roca servía de fondo.

Este piso de roca fue trabajado de modo cuidadoso para lograr una superficie plana y lisa. A modo del denominado Templo Rocoso, ubicado en la meseta occidental y que se tratará luego —que fue documentado y descrito ya en la primera temporada de 1995 y que se encontraba casi sin cobertura de sedimentos—, el Recinto C mostró, además de dicha superficie, otro elemento «arquitectónico» tallado en la roca. Ambos pilares centrales estaban erguidos sobre sendos pedestales que miden unos 30 centímetros de altura respecto del piso, pero, en vez de tener una forma ovalada como los del Templo Rocoso, son trapezoidales. Hacia el centro de la superficie del pedestal había una sección hundida en forma rectangular, a modo de caja, que servía para el anclaje del pilar. Por la destrucción mencionada, el pie del fuste del Pilar Central 37 fue arrancado de su anclaje en el pedestal y se había inclinado hacia el oeste. En su cara ventral que, de acuerdo con la orientación de los recintos A, B y D miraba hacia el sureste—, se aplicó el acostumbrado relieve plano en forma de esclavina. Sobre la cara sur del fuste orientada hacia abajo y hacia el centro del

ISSN 1029-2004

Tabla 1. Los pilares del Recinto A y sus representaciones.

P1	Pilar Central occidental con esclavina; en la cara anterior presenta cinco serpientes, mientras que en el fuste izquierdo hay una red de serpientes entrelazadas y un carnero.
P2	Pilar Central oriental; en la espalda presenta una esclavina con bucranio, mientras que en el fuste derecho aparecen un toro, un zorro y una grulla.
P3	*Solo se reconoce la cabeza del pilar; hasta el momento no se han definido relieves.*
P4	*Sin esclavina; hasta ahora no han aparecido relieves.*
P5	*Sin esclavina*; una serpiente en la cara frontal.
P17	*Hasta ahora solo se reconoce la cabecera del pilar, pero no han aparecido relieves.*

Tabla 2. Los pilares del Recinto B y sus representaciones.

P10	Pilar Central occidental; *sin esclavina*, un zorro y un grafiti.
P9	Pilar Central oriental; *sin esclavina*, un zorro.
P6	*Sin esclavina* en la cara dorsal; un reptil y una serpiente.
P7	*Sin esclavina y sin relieves hasta el momento.*
P8	*Sin esclavina y sin relieves reconocidos hasta ahora.*
P14	*Sin esclavina*; un zorro en la cabecera derecha y una serpiente en la cara dorsal.
P15	*El pilar está en el perfil; hasta el momento no hay relieves.*
P16	*Hasta ahora solo se reconoce la cabecera del pilar; no se han observado relieves aún.*
P34	*Hasta el momento solo se advierte la cabecera del pilar; no se han definido relieves todavía.*

Otro pilar probablemente se encuentra en el perfil y otro más debe haber sido retirado en tiempos modernos.

recinto se reconoció un relieve, pese a la visibilidad muy reducida causada por la inclinación de su caída. Se trata de un zorro de grandes dimensiones y muy bien conservado.

El pie del fuste del Pilar Central oriental 31 resistió la furia destructiva de la que fue objeto el Recinto C. Fue encontrado en su anclaje original en el pedestal rocoso, de donde se alza aún con 2 metros de altura conservada. El Pilar 31 es inmenso: tiene un espesor de 0,60 metros y un ancho de 1,80 metros; su altura original, reconstruida por los fragmentos, alcanzó más de 5 metros. En la cara ventral del pilar orientada hacia el sureste se encuentra también la esclavina que corresponde a su contraparte occidental. En la cara derecha del pie del fuste aún in situ, dirigida hacia el centro del recinto, se reconoce un relieve plano pese a las notables destrucciones. La línea del dorso, la cola y las patas traseras de un animal se conservaban intactas. Gracias a posibilidades de comparación con representaciones respectivas en otros pilares, se ha podido determinar la figura de un toro, a pesar de que la cabeza no se ha preservado.

Los demás pilares se distribuyen sobre dos círculos de muros. En el círculo interior se aprecian 11 pilares, mientras que en el segundo aparecen siete de ellos. Al contar otro pilar aún escondido en el muro del perfil se puede afirmar, con gran probabilidad, de que un total de 12 de ellos formaban el círculo interior. Al segundo círculo se agregarán algunos pilares cuando se efectúen las excavaciones correspondientes, ya que el recinto no se ha descubierto del todo, por lo que resulta imposible calcular su número definitivo. También queda por aclarar si existen pilares en el tercer y cuarto círculos cuyos muros correspondientes aparecen en la parte occidental del recinto. La lista de los motivos lleva a un resultado claro: las serpientes, que suelen ser frecuentes en otros recintos, no se registran en el Recinto C, y tampoco los zorros aparecen con frecuencia; en cambio, los patos y los jabalíes machos constituyen representaciones comunes (Fig. 12, Tabla 3).

3.4. El Recinto D

Esta es la estructura mejor conservada. A diferencia del Recinto C, no fue destruido posteriormente y conservó su forma original por casi 12 milenios. Es bastante probable que tenga 12 pilares dispuestos en



Fig. 12. Recinto C. Pilar 12, con la representación de patos, un motivo reticular, un jabalí macho y un zorro (foto: Dieter Johannes).

un círculo. El término «probable» se refiere al hecho de que la parte noreste del contorno aún no se ha excavado en forma completa y, por ende, no se puede indicar con exactitud la cantidad de los pilares colocados en esta parte. En el espacio entre los pilares 43 y 30 podría haber dos adicionales, pero cualquier resultado fuera de un total de 12 constituiría una sorpresa ante la simetría reconocible de los demás recintos.

El diámetro máximo interior del recinto ovalado mide más de 20 metros en dirección Este-Oeste. Los pilares centrales que fueron excavados solo parcialmente hasta el momento deberían alcanzar más de 5 metros al terminar con los trabajos. El programa iconográfico es el más rico documentado hasta la fecha, ya que representa la mayor cantidad de especies de animales entre mamíferos, aves, insectos y arañas, así como numerosos símbolos abstractos —un círculo, un creciente, un símbolo en forma de «H» dispuesto en forma yacente o parada— y el bucranio como representación compacta de un animal.

Una combinación de motivos que resulta especial hasta para Göbekli Tepe aparece en el Pilar 18, el Pilar Central oriental del recinto. Este posee brazos, que fueron indicados como interpretación antropomorfa de los pilares en forma de «T» en la introducción. Es probable que tenga manos en la parte más inferior, pero esta todavía no se ha excavado. En la flexión del brazo derecho aparece un zorro (Fig. 13).

Tabla 3. Los pilares del Recinto C y sus representaciones.

P37	Pilar Central occidental; esclavina y un zorro.
P35	Pilar Central oriental; esclavina y un toro.
Pilares en el círculo interior	
P13	*Solo se reconoce la cabecera del pilar; hasta el momento no han aparecido relieves.*
P24	*Sin esclavina*; un zorro (inciso).
P26	*Sin esclavina*; un jabalí macho.
P27	Esclavina, un jabalí macho, una liebre y un animal depredador (en altorrelieve).
P28	Esclavina, un jabalí macho y dos símbolos abstractos.
P29	Esclavina, *relieve removido por picadas, probablemente un jabalí macho*.
P36	*Sin esclavina; hasta ahora sin relieves.*
P39	*Solo se observa la cabecera del pilar; hasta el momento no aparecen relieves.*
P40	*Solo se ve la cabecera del pilar; hasta ahora sin relieves.*
P46	*Sin esclavina*; *hasta el momento no se observan relieves.*
P47	*Sin esclavina*; *hasta ahora no presenta relieves.*
Un duodécimo pilar se encuentra, probablemente, en el perfil del segundo círculo.	
P11	Esclavina y un animal depredador.
P12	Esclavina, cinco patos, una estructura reticular, un jabalí macho y un zorro.
P23	Esclavina, tres patos y un jabalí macho.
P25	*Sin esclavina*; un jabalí macho.
P40	*Solo se ve la cabecera del pilar; hasta ahora no han aparecido relieves.*
P44	Esclavina; *hasta el momento no presenta relieves adicionales.*
P45	*Solo se ve la cabecera del pilar; hasta ahora no hay relieves visibles.*

Pese a no indicarse bien por la poco hábil representación, esta escultura parece indicar que el ser pilar lítico presenta a uno de estos animales (Tabla 4).

3.5. El Recinto E

El Recinto E, llamado el Templo Rocoso, ocupa una posición especial, ya que se encuentra fuera de la colina con las ruinas en la meseta occidental, por lo que se excluye cualquier contexto estratigráfico relacionado (Fig. 14). No se observan pilares ni muros, pero ciertas estructuras hundidas en la roca viva señalan que existía un recinto «circular» cuyos elementos constructivos han desaparecido por completo. El piso rocoso tiene planta ovalada y está pulido con esmero. En su centro se encuentran dos pedestales ovalados tallados en la roca que poseen cajas rectangulares que, sin duda, servían para el anclaje de la pareja de pilares centrales en este lugar. Una banqueta tallada en la roca constituye el límite respecto de la superficie no trabajada de la roca —tal como es de esperar de un recinto— y bordea el pedestal ovalado.

El piso aplanado en forma artificial y los pedestales tallados en la roca que fueron descubiertos en las excavaciones de 2008 en el Recinto C corroboran, de modo ideal, las interpretaciones acerca del Recinto E (Beile-Bohn *et al.* 1998). Por mucho tiempo, ya se había especulado que los recintos hundidos en la roca constituían la fase constructiva más temprana en Göbekli Tepe. Solo la escasez de espacio condujo a la superposición de los santuarios y a la imitación del piso de roca por las superficies a modo de concreto (*terrazzo*). El suelo de roca del Recinto C ha confirmado esta idea.

3.6. El Recinto F

En la pendiente occidental de la cumbre de la colina se descubrió otro recinto circular en 2007 (Fig. 15). Debido a su tamaño reducido, los pilares fueron incluidos en el grupo de los pilares de la capa II y enumerados con cifras romanas, pero su contexto estratigráfico aún no está esclarecido, ya que aparece por debajo de la superficie. Llama la atención la orientación suroeste de los pilares centrales, que varía visiblemente de



Fig. 13. Recinto D. Pilar 18, con la representación de brazos y un zorro (foto: Berthold Steinhilber).

la habitual orientación Sur-sureste de los recintos A a E. Nuevamente aparecen banquetas líticas adosadas cubiertas con grandes placas de piedra.

A unos 80 centímetros por debajo del nivel de las coberturas de las banquetas se llegó al piso del recinto. Este consiste, como era de esperar, de *terrazzo* bien conservado, que fue limpiado en toda su extensión. Los pilares centrales, como todos los demás, se encuentran muy destruidos debido a su cercanía a la superficie. El fuste del Pilar XXXVI solo alcanza una altura de 0,90 metros, mientras que el del Pilar XXXVII mide 1,10 metros. Por medio de una reconstrucción y encaje de los fragmentos se logró una altura total del fuste de 1,70 metros. Un fragmento con relieve encontrado en el derrumbe del recinto que pudo agregarse al pilar mencionado es bastante significativo. Este relieve muestra el pene, los testículos, las piernas traseras y el vientre de un animal. Después de su restauración quedó esclarecido de que se trataba de una repetición del motivo conocido para el Pilar 18 del Recinto D (Tabla 5).

4. La orientación de los pilares y de los recintos

La forma humana de los pilares en forma de «T» en asociación con la esclavina permite indicaciones precisas en relación con el cuerpo humano en sus lados izquierdo, derecho, frontal y posterior, cara ventral y dorsal. En cada recinto circular, la esclavina suele aparecer en la cara angosta del fuste orientada hacia adentro y señala, en forma aparente, la parte del pecho o del vientre. Por ello, no queda duda de que los pilares de cada círculo miran siempre hacia el centro del recinto. Ahí se ubica la pareja central de pilares, probablemente con la mirada hacia la entrada —en caso de que se pueda dar con su ubicación—. Junto con los demás, parecen estar preparados para recibir a los «visitantes». En todo caso, las banquetas mencionadas, siempre adosadas a los muros de planta circular, podrían haber fungido como lugares de asiento o de reclinación. Sin embargo, se ignora la identidad de tales visitantes, fueran ellos de este mundo o de otro.

Parece que el total de los pilares dispuestos de diversos modos alrededor de la pareja central no se debería a reglas fijas. La docena de especímenes que aparece en los recintos C y D de Göbekli Tepe es llamativo,

Tabla 4. Los pilares del Recinto D y sus representaciones.

P31	Pilar Central occidental; esclavina y dos brazos humanos.
P18	Pilar Central oriental; esclavina, dos brazos humanos y un zorro.
P19	Esclavina y una serpiente.
P20	Esclavina, una serpiente, un toro y tres zorros.
P21	Esclavina, un onagro y una gacela.
P22	Esclavina, una serpiente, un zorro y un grafiti de dos insectos.
P30	*Sin esclavina*; cinco serpientes, un onagro y un símbolo en forma de «H».
P32	*Sin esclavina; hasta ahora sin relieves.*
P33	Esclavina, un zorro, dos grullas, un insecto, una araña, una oveja, más de 20 serpientes y varios símbolos en forma de «H».
P38	Esclavina, un toro, un zorro, un jabalí macho, un pato, dos grullas (o cigüeñas) y un bucranio.
P41	*Solo se ve la cabecera; hasta ahora sin relieves.*
P42	*Solo se observa la cabecera; hasta el momento no presenta relieves.*
P43	Esclavina; en el lado derecho aparecen un buitre, un íbice, tres aves, un escorpión, un zorro, dos serpientes, un cuadrúpedo, un reptil, un hombre itifálico sin cabeza, tres símbolos en forma de caja, otro circular y dos en forma de «H». Sobre las caras delanteras están representados un cuadrúpedo y un insecto.

Con gran probabilidad, en el perfil se encuentra un décimocuarto pilar.

pero podría ser casual, ya que los recintos A y B tienen una cantidad menor. La orientación de los recintos tampoco es completamente uniforme. Las entradas de los recintos A a E parecen mirar hacia el Sur-sureste, pero la del Recinto F de 2007 y las de Nevali Çori se dirigen hacia el suroeste. En todo caso, parece prematuro establecer reglas aritméticas o astronómicas en el estado actual de los conocimientos.

5. ¿*Kivas* mesopotámicas?

Los muros circulares suelen carecer de una cara exterior, a lo que hay que añadir que fueron excavados profundamente en el terreno. Debido a ello, resulta difícil desestimar un parentesco formal con las *kivas* subterráneas de los indios pueblo del Suroeste de los Estados Unidos (Fagan 1993). Estos recintos precolombinos —a menudo de planta circular, amurallados y techados— también tienen banquetas de piedra adosadas al muro circundante. Servían de lugares rituales y cada aldea poseía varias *kivas* usadas por grupos determinados, como clanes o agrupaciones de hombres. Estos paralelos formales entre las *kivas* y los recintos circulares de Göbekli Tepe podrían incitar a transferir aspectos funcionales de un grupo de monumentos al otro, pero tal intento sería un paso metodológico poco recomendable. En todo caso, las *kivas* podrían servir de modelo para lo que podría haber sido válido acerca de los recintos tratados en el presente artículo.

El acceso a las *kivas* era desde el techo y por medio de escaleras. La pregunta acerca del acceso a los recintos circulares de Göbekli Tepe aún no se puede responder en forma definitiva, ya que ningún recinto ha sido excavado en forma completa hasta la fecha, pero el hallazgo de algunas lajas de piedra con abertura a modo de entrada en posición vertical e in situ en los recintos A y C sugieren, con cierta seguridad, que sí hubo un acceso aparente en la planta baja, pero solo en el caso del Recinto A la abertura de la laja parece dirigirse directamente al interior; en el Recinto C, en cambio, la entrada se abre hacia una especie de *dromos* —una entrada flanqueada por muros hacia espacios subterráneos—. Sin embargo, este no permite una entrada al recinto, sino que termina antes. El único camino reconocible al Recinto C parece ser el descenso desde la cabecera del muro circular.

En este contexto, queda pendiente determinar si los recintos de Göbekli Tepe estaban techados o no. En el primer caso, la laja de entrada se hubiera podido ubicar como una abertura de acceso desde la superficie del techo. La laja con abertura que yacía delante de los pilares centrales en el derrumbe del Recinto B deja abiertas ambas posibilidades: podría haberse colocado en posición vertical como abertura en el lado Sur-sureste del muro circular o en posición más o menos horizontal en el techo. Los dos recintos más o



Fig. 14. Recinto E, el Templo Rocoso (foto: Michael Morsch).

menos cuadrangulares y el edificio con *terrazzo* de Nevali Çori tienen accesos a través de una abertura del muro de circunvalación. En este asentamiento, situado a unos 50 kilómetros hacia el noroeste de Göbekli Tepe y que data del noveno milenio a.C., fue encontrado, por primera vez, en la década de los ochenta del siglo pasado, un santuario con pilares en forma de «T» (*cf.* Fig. 6; cf. Hauptmann 1999). El edificio se parece al Recinto A de Göbekli Tepe, ya que también posee una planta subcuadrangular. En Nevali Çori la entrada se reconoce con claridad: tiene forma de una pequeña escalinata y está en buen estado de conservación. Se encuentra en la parte suroeste, está orientada hacia el valle y conduce al eje con los dos pilares centrales.

En ambos recintos aproximadamente cuadrangulares —el Recinto A de Göbekli Tepe y el edificio con *terrazzo* de Nevali Çori— se podría observar una evolución desde una forma circular original. En la variante cuadrangular podría haber existido un techo que no necesariamente correspondía al concepto original de los recintos y, en este caso, habría sido un agregado secundario. Los pilares de los recintos circulares distan mucho entre ellos, de modo que las envergaduras por conectar hacen improbable la construcción de un techo. Asimismo, se debe considerar que los pilares tienen alturas variadas y no están colocados de manera firme, por lo que no están condicionados para soportar una cubierta. En un futuro cercano será posible determinar una decisión definitiva con la acumulación de datos más consistentes.

ISSN 1029-2004



Fig. 15. Recinto F (foto: Michael Morsch).

6. La identidad de los pilares en forma de «T»

Un problema significativo apunta hacia la identidad de los pilares en forma de «T», los que deben entenderse como antropomorfos: ¿quiénes están representados y qué significa el patrón recurrente de su colocación? A estas alturas también surgen los cuestionamientos acerca del extraño aspecto de los seres líticos: ¿por qué se representó la cabeza en forma puramente geométrica, sin detalles como ojos, nariz o boca? Justamente el hecho de la ausencia de un rostro en los pilares debe ser relevante. El argumento de un eventual temor a la representación facial humana se invalida ante el grupo de grandes esculturas que se presentarán luego. Por lo tanto, se debe constatar que la ausencia de detalles en las cabezas de los pilares constituye una característica iconográfica importante.

Tampoco se ha comprobado la presencia de indicaciones sexuales de cualquier carácter en los pilares en forma de «T» conocidos hasta la fecha. Este hecho sorprende, ya que la pareja central de pilares podría conducir directamente hacia la dualidad clásica hombre-mujer. No es de excluir que los seres de los pilares hayan tenido una identidad femenina o masculina. Las indicaciones de sexos no han sido consideradas necesarias, a menos que se escondan en el lenguaje simbólico de este mundo de la Edad de Piedra. Tales indicios deberían ser muy sutiles, pero más parece ser que la dualidad masculino-femenino no tuvo un papel importante. En ese sentido, nunca fue muy recomendable una concentración correspondiente en

Tabla 5. Los pilares del Recinto F y sus representaciones.

PXXXVII	Pilar Central sur; esclavina, brazos y manos.
PXXXVI	Pilar Central norte; esclavina, brazos, manos y un zorro.
PXXIII	*Solo se ve la cabecera del pilar*; un animal depredador.
PXXIV	*Sin esclavina*; *hasta el momento sin relieves.*
PXXV	Esclavina, brazos, manos, una representación antropomorfa y un perro.
PXXVI	Esclavina, brazos y un relieve borrado por picado.
PXXXIV	*Sin esclavina*; un jabalí macho (inciso) y un ave.
PXXXV	*Sin esclavina*; *hasta ahora sin relieves.*

la interpretación del arte parietal franco-cantábrico del Paleolítico Superior (*v.g.*, Leroi-Gourhan 1971) o de algunos motivos en el arte parietal de Çatal Hüyük (*v.g.*, Mellaart 1967). Es evidente que la diferencia hombre-mujer es fundamental, pero no hay que esperar, necesariamente, que fuera un tema central y constante en el arte temprano.

También es factible pensar en otras posibilidades que el dualismo mencionado cuando se quiere interpretar una pareja. Es evidente que podría tratarse de mellizos y, debido a la ausencia de indicación del sexo en las figuras líticas de Göbekli Tepe, podrían ser tanto masculinos como femeninos, a manera de las parejas de hermanas que aparecen en los mitos de creación de algunos pueblos. También resulta evidente tomarlo como un indicio de imaginaciones religiosas dualistas fundamentales (Eliade y Couliano 2004), con lo que se percibe que tales interpretaciones dependen mucho de reflexiones y convicciones personales. Por lo tanto, no se puede presentar aún una respuesta definitiva a la pregunta acerca de a quiénes representan los seres centrales de los recintos de planta circular.

Pero también parece posible un pequeño paso hacia adelante en el largo camino de la interpretación si se acepta que los pilares representaban seres de otro mundo. La estilización extrema, la reducción a la forma cúbica y la renuncia de dar detalles de la cabeza —sobre todo, del rostro— deben haber sido intencionales, como fue señalado arriba. La plástica monumental plurifigurativa demuestra la capacidad de realizar lo contrario. Deben haber sido seres extraordinarios de esferas extrañas los que se reunieron ahí. Una evaluación desde la perspectiva de la historia del arte que se presentará en este contexto en forma tentativa muestra que el contorno severo y claro, y la corporalidad voluminosa y angulosa se resisten a una comparación con todo lo que se hizo antes o que vino después. En los milenios que siguen a la edad de los pilares en forma de «T» se desconoce lo que podría equipararse con ellos. Las figurinas en miniatura de Çatal Hüyük, con muchos siglos más recientes, o las imágenes en bulto del área levantina del sur en, por ejemplo, 'Ain Ghazal, son solo un reflejo débil del arte monumental de piedra que se ha descubierto en el Éufrates medio. Solo milenios después, los artistas del Cercano Oriente vuelven a crear obras de grandes dimensiones y únicamente en tiempos modernos encuentran caminos hacia estilizaciones cúbicas como las que caracterizan el mundo de Göbekli Tepe.

7. Los relieves de los pilares en forma de «T» y las esculturas

Otra característica de los pilares en forma de «T», que apenas se ha tratado hasta aquí, además de su tamaño y monumentalidad, la conforman los relieves en los pilares que, al lado de las manos y esclavinas, son los que suelen representar animales, pero también símbolos abstractos (Fig. 17). Se han registrado jabalíes machos, zorros, toros, buitres, patos y grullas, pero también serpientes, arañas y escorpiones. Entre los signos abstractos destaca el símbolo en forma de «H», que también aparece en una rotación de 90° y cuyo significado escapa a los análisis. Es de relevancia preguntarse por el significado de la combinación de los pilares antropomorfos y de los relieves. ¿Es probable que los pilares constituyesen simples trasfondos para la recepción de imágenes placativas sin mayores relaciones con los soportes? Sin duda, hubo una conexión más profunda entre las imágenes y los monolitos.

¿En qué consistía esta conexión? ¿Fueron los animales acompañantes o atributos de los seres en forma de «T»? ¿Se trata de representaciones zoomorfas que «hablan» de los seres de los pilares o son, quizá,

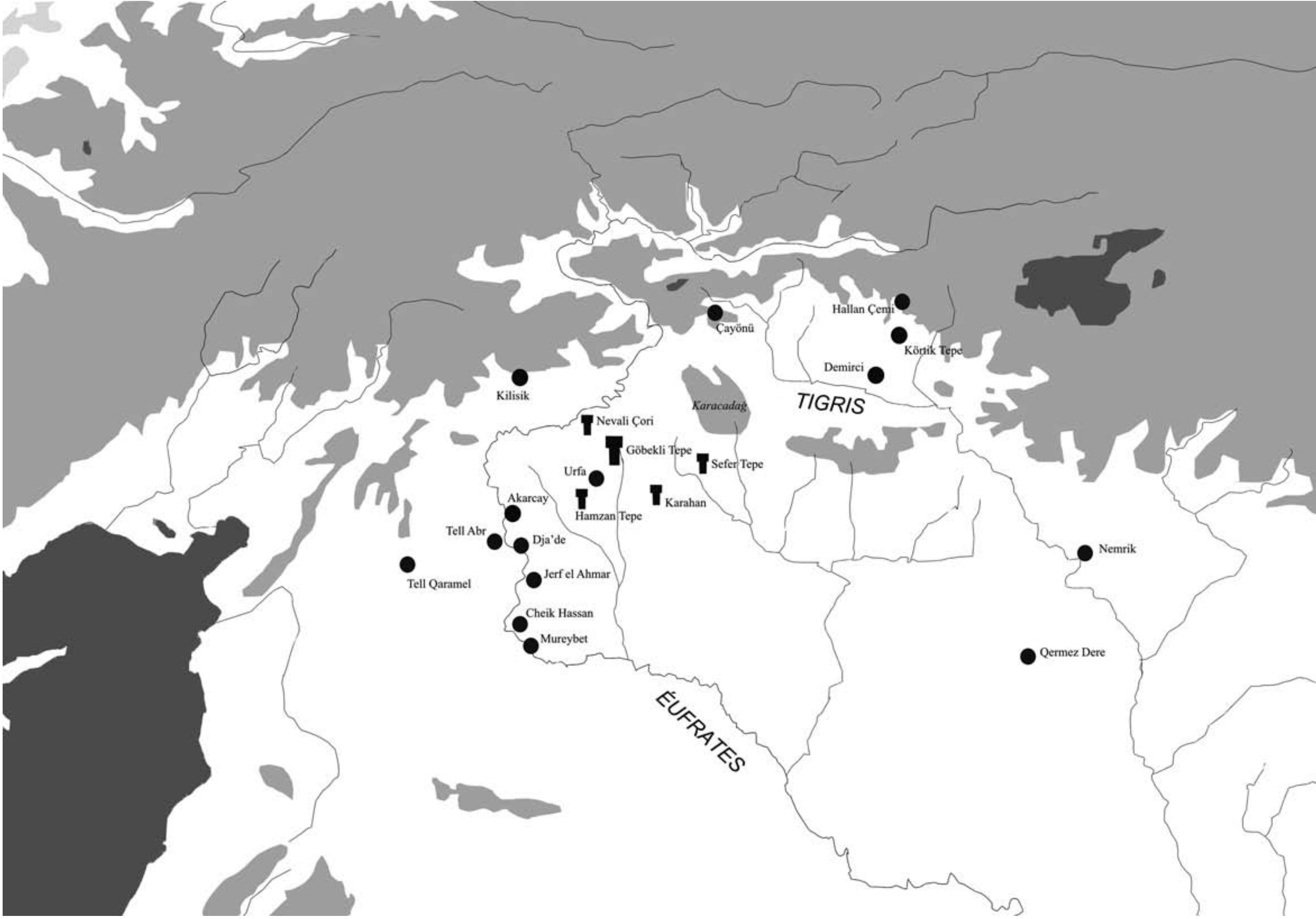


Fig. 16. Mapa de ubicación de los sitios con presencia de pilares en forma de «T» (elaboración del mapa: Klaus Schmidt).



Fig. 17. Recinto D. Pilar 43, excavado en 2006 (foto: Klaus Schmidt).

ilustraciones de un mito en el que actúan junto con los seres en forma de «T»? Las representaciones de animales son naturalistas y corresponden al mundo animal de ese entonces, pero estos no necesariamente debieron haber desempeñado un papel destacado en la vida cotidiana de los hombres, como, por ejemplo, los animales de presa. Deben haber sido, más bien, parte de un mundo mitológico que ya se presentaba en el arte parietal. El zorro como *trickster*[2] aparece en muchas culturas del mundo; los animales en los tres objetos en forma de cajas del Pilar 43 —un ave, un cuadrúpedo y un reptil— pueden entenderse como representantes de los elementos aire, tierra y agua, y muchas representaciones podrían caracterizarse o interpretarse de forma análoga. Debe de enfatizarse en este contexto la observación de que, con la excepción de las representaciones antropomorfas con cabezas zoomorfas, no aparecen seres híbridos o seres fabulosos, como las esfinges o los centauros, los toros o caballos alados en la iconografía y, por lo tanto, en la mitología prehistóricas (véase Schmidt 2001; Mode 2005). Estas son creaciones de las civilizaciones más tardías.

En Göbekli Tepe no existen motivos claramente señalados como femeninos, tanto entre las representaciones antropomorfas como las zoomorfas, con la excepción de un grabado a modo de grafiti que se puede ignorar en el contexto tratado. En cambio, Nevali Çori destaca por un total de más de 700 ejemplares de piezas de terracota pequeñas que aluden a figuras masculinas y femeninas en proporciones similares

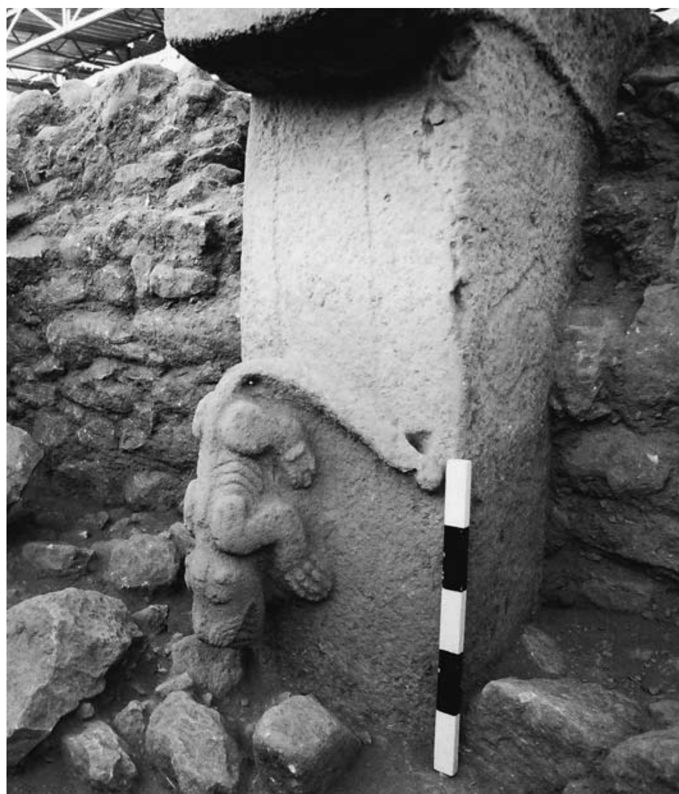


Fig. 18. Recinto C. Pilar 27, con altorrelieve, encontrado en 2006 (foto: Klaus Schmidt).

(Morsch 2002). Hasta más del 95% de ellas son objetos antropomorfos. En Göbekli Tepe tales terracotas no aparecen en absoluto. Con toda probabilidad se perciben funciones diferentes en sus santuarios. Mientras que los recintos de Göbekli Tepe podrían estar relacionados con costumbres funerarias, Nevali Çori refleja un asentamiento aldeano y su vida cotidiana. La materia prima, la arcilla para la elaboración de las figurinas femeninas y masculinas, es otro aspecto importante que hay que considerar.

Las figurinas de piedra que también abundan en Nevali Çori presentan un repertorio iconográfico completamente distinto, mucho más variado en comparación con las figurinas de arcilla. También se encontraron algunas figurinas de piedra calcárea en Göbekli Tepe. Estas, sin duda, repiten el corpus de motivos de los altorrelieves y de las grandes esculturas de piedra que se conocen de este sitio. No solo aparecen los relieves planos en los pilares, sino también altorrelieves y esculturas cuya ubicación original solo se determinó en las temporadas más recientes realizadas en este yacimiento. Un motivo importante es el de un animal depredador que muestra sus fauces. En un caso, semejante ser está representado con la cabeza hacia abajo en un pilar (Fig. 18). Ambos fueron tallados a partir de un bloque en un solo proceso de trabajo, lo que constituye una notable obra maestra. Este animal es, además de una escultura, un altorrelieve esculpido en bulto que se proyecta al espacio y cuya fragilidad refinada se opone a la masa inmensa y poco estructurada del pilar en forma de sillar. Este hallazgo sobrepasa todo lo que se ha conocido de Göbekli Tepe hasta la fecha. Su configuración debió haberse concebido desde la cantera y su tallado demandó una planificación previsora, pero, además, una admirable habilidad artesanal. A una cola robusta le sigue un cuerpo macizo y las patas parecen estar listas para el salto. En su boca semiabierta se aprecia una dentadura fuerte de depredador. El hocico se parece al de un felino o un perro, de modo que resulta difícil determinar su especie correspondiente.

Esta representación forma parte de un grupo de esculturas muy parecidas excavadas en Göbekli Tepe. Se conocen unos 10 ejemplos de esta clase de imágenes talladas en altorrelieve. Otro tipo importante, y



Fig. 19. Recinto C. Escultura de un jabalí macho encontrada al sur del Pilar 12 en 1999 (foto: Klaus Schmidt).



Fig. 20. Recinto C. Escultura de un jabalí macho encontrada al sur del Pilar 35 en 2008 (foto: Klaus Schmidt).

no menos agresivo, es un jabalí con colmillos enormes que parece ser el ancestro del jabalí macho que asolaba las tierras de Erimanto y cuya fiereza legendaria solo pudo ser dominada por Heracles. Un ejemplar encontrado en 2008 se parece a otro hallazgo realizado en 1999 como si fuera, literalmente, su «mellizo» (Figs. 19, 20).

En estas ocho representaciones de jabalíes machos de Göbekli Tepe la parte plana fracturada en las patas de los animales muestra que estas «esculturas» formaron parte de un pilar a modo de altorrelieve en su posición inicial. De hecho, en varios fragmentos de cabezas no se puede determinar su forma completa original. Otro hallazgo de 2008 muestra que existían protomas al lado de los altorrelieves que solo representan la mitad anterior del cuerpo del animal unido con un pivote cónico sólido a la mampostería, lo que crea el efecto de un animal saltando del muro (Fig. 21).

Fuera de la capacidad de la realización de obras maestras de artesanía documentada en forma impresionante en los altorrelieves y protomas de Göbekli Tepe, aparece un escenario que implica una sensación de amenaza en estos recintos. Los seres líticos de los pilares en forma de «T» —ellos mismos, sin duda, imponentes e inmensos— rodean al visitante en un círculo sin aberturas. Están acompañados por animales que parecen dirigirse al espectador. A menudo se trata de serpientes, bestias con dientes enormes, primos del jabalí macho de Erimanto, arañas, escorpiones y escolopendras que producen, para el visitante, la impresión de encontrarse rodeado por poderes hostiles.



Fig. 21. Recinto C. Protoma de un jabalí macho ubicado in situ en el muro septentrional. Fue encontrado en la temporada 2008 (foto: Klaus Schmidt).

En forma aparente, esta interpretación contradice, en parte, la idea de que se trata de mitos representados en los pilares, ya que, en ellos, los seres plasmados, acompañados por los animales, podrían haber desempeñado un papel importante. Pero quedan muchas preguntas por contestar: ¿a quién estaba dirigido este poder que, al parecer, confinaba a quien ingresaba en ese espacio?, ¿quién o qué fue encerrado o rodeado de esta manera?, ¿para quiénes estaban destinadas las banquetas adosadas a los muros circulares?, ¿a quiénes representaban estos pilares antropomorfos sin rostro?, ¿se trataba de ancestros o de espíritus?, ¿podía tratarse de divinidades tempranas?, ¿conformaban una reunión de dioses en Göbekli Tepe, a manera de un panteón neolítico?

8. Epílogo

Hasta la actualidad, fuera de Göbekli Tepe y Nevali Çori, se conocen los pilares en forma de «T» de Sefer Tepe y Karahan (Fig. 16; *cf.* Schmidt 2006). Todos estos sitios se encuentran en la región de Şanliurfa, pero la distribución de la representación simbólica de los pilares en forma de «T» podría haber sido mucho más extensa. De esta manera, podrían incluirse los ejemplares de arquitectura de pilares de Nemrik y de Qermezdere, aunque sus contextos no cuentan con la certidumbre deseable (Wightman 2007). En todo caso, muchas de las preguntas surgidas en este artículo no encuentran respuestas todavía, pero ya se puede formular una conclusión concreta: los santuarios de la Edad de Piedra en la Alta Mesopotamia, cuya forma monumental se documentó en este yacimiento, corresponden, en el fondo, a círculos de piedra como se

conocen de muchas culturas del mundo. La diferencia con el frecuente fenómeno del círculo de piedra la presentan los extraordinarios pilares en forma de «T» de Göbekli Tepe que dominan los recintos a manera de seres líticos antropomorfos. En estas estructuras monumentales siempre existe una pareja central de pilares que atraen la mirada de los demás. Con los muros que conectan los pilares se logra una separación clara entre el espacio interior establecido de esta manera y el exterior. Además, seres apotropaicos amenazan a los intrusos potenciales. Todavía no se ha determinado qué actividades se efectuaron al interior de estos santuarios, pero el inmenso potencial aún por estudiar en este sitio permite esperar, con optimismo, que estos problemas se puedan aclarar en el futuro. No se puede comprobar una continuidad de este tipo de recintos sagrados paleolíticos hasta los templos del antiguo Oriente —como, por ejemplo, Eridu o Uruk—, pero los amplios paisajes de la Alta Mesopotamia pueden esconder, aún, muchas más sorpresas de las que los estudiosos se pueden imaginar.

Agradecimientos

Las excavaciones en el complejo de Göbekli Tepe constituyen un proyecto de investigación del Deutsches Archäologisches Institut (DAI) y el Archaeological Museum of Şanliurfa. Además, las financian la Deutschen Forschungsgemeinschaft (DFG), la Theodor-Wiegand-Gesellschaft y la organización ArchaeNova.

Notas

[1] Por *terrazo* se entiende un piso calcáreo a modo de concreto con superficie pulida.

[2] En la antropología, un *trickster* es un ser mitológico con cualidades ambiguas, ya que puede generar tanto bien como mal.

REFERENCIAS

Beile-Bohn, M., C. Gerber, M. Morsch y K. Schmidt
1998 Neolithische Forschungen in Obermesopotamien. Gürcütepe und Göbekli Tepe, *Istanbuler Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts* 48, 5-78, Tübingen.

Benz, M.
2006 Zur Bedeutung von Festen während der Neolithisierung im Vorderen Orient, *Ethnographisch-Archäologische Zeitschrift* 47 (4), 439-462, Berlin.

Bray, T. L. (ed.)
2003 *The Archaeology and Politics of Food and Feasting in Early States and Empires*, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Conkey, M. W.
1980 The Identification of Prehistoric Hunter-Gatherer Aggregation Sites: The Case of Altamira, *Current Anthropology* 21 (5), 609-630, Chicago.

1990 L'art mobilier et l'établissement de géographies sociales, en: *Actes du Colloque L'art des objets au Paléolithique 2: L'art mobilier et son contexte*, 163-172, Direction du Patrimonie, Paris.

Davidson, I.
1989 Freedom of Information: Aspects of Art and Society in Western Europe during the Last Ice Age, en: H. Morphy (ed.), *Animals into Art*, 440-456, One World Archaeology 7, Unwin Hyman, London.

Dietler, M. y B. Hayden (eds.)
2001 *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Eliade, M. y I. P. Couliano
2004 *Das Handbuch der Religionen*, Albatros, Düsseldorf (versión en alemán de: *Dictionnaire des religions*, Plon, Paris, 1990).

Fagan, B. M.
1993 *Das frühe Nordamerika: Archäologie eines Kontinents*, Beck, München (versión en alemán de: *Ancient North America: The Archaeology of a Continent*, Thames and Hudson, London, 1991).

Hauptmann, H.
1999 Frühneolithische Steingebäude in Südwestasien, en: K. W. Beinhauer, G. Cooney, C. E. Guksch y S. Kus (eds.), Studien zur Megalithik. Forschungstand und ethnoarchäologische Perspektiven. The Megalithic Phenomenon. Recent Research and Ethnoarchaeological Approaches, *Beiträge zur Ur- und Frühgeschichte Mitteleuropas* 21, 227-238, Weissbach.

Hayden, B.
2001 Fabulous Feasts: A Prolegomenon to the Importance of Feasting, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.), *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, 23-64, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Korn, W.
2005 *Megalithkulturen. Rätselhafte Monumente der Steinzeit*, Theiss, Stuttgart.

Leroi-Gourhan, A.
1971 *Préhistoire de l'art occidental*, 2.ª ed., Éditions d'art Lucien Mazenod, Paris.

Mellaart, J.
1967 *Çatal Hüyük: A Neolithic Town in Anatolia*, Thames and Hudson, London.

Mode, H.
2005 *Fabeltiere und Dämonen. Die Welt der phantastischen Wesen*, Koehler und Amelang, Leipzig.

Morsch, M. G. F.
2002 Magic Figurines? Some Remarks About the Clay Objects of Nevali Çori, en: H. G. K. Gebel, B. D. Hermansen y C. Hoffmann Jensen (eds.), *Magic Practices and Ritual in the Near Eastern Neolithic. Proceedings of a Workshop held at the 2nd International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East (ICAANE) in Copenhagen 2000*, 145-162, Studies in Early Near Eastern Production, Subsistence, and Environment 8, ex oriente, Berlin.

Mumford, L.
1963 *Die Stadt. Geschichte und Ausblick*, Kiepenheuer und Witsch, Köln/Berlin (versión en alemán de: *The City in History: its Origins, its Transformations, and its Prospects*, Brace and World Harcourt, New York, 1961).

Schmidt, K.
2001 Der «Ziegendämon». Archäologie und Religionsgeschichte, en: R. M. Boehmer y J. Maran (eds.), *Lux Orientis. Archäologie zwischen Asien und Europa. Festschrift für Harald Hauptmann zum 65. Geburtstag*, 381-338, Studia Honoraria 12, Internationale Archäologie, Rahden.

2006 *Sie bauten die ersten Tempel: Das rätselhafte Heiligtum der Steinzeitjäger. Die archäologische Entdeckung am Göbekli Tepe*, C. H. Beck, München.

Wightman, G. J.
2007 *Sacred Spaces: Religious Architecture in the Ancient World*, Ancient Near Eastern Studies Supplement Series 22, Peeters, Leuven/Paris/Dudley.

ISSN 1029-2004